



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



2º Domingo de Cuaresma • 1 de marzo de 2025 • www.hoac.es



“ El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresia), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la buena noticia, no solo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios.

–Papa Francisco, EG 259

“ Todos estamos dispuestos a subir al Tabor o a estar presentes en la jornada triunfal de Jerusalén, pero muy pocos a humillarnos, a luchar en defensa de la justicia, a ser perseguidos, a vivir pobremente como la familia de Nazareth –no miserablemente–. La miseria es la negación misma de la dignidad de los hijos de Dios. Esta gran lección de Cristo es, en nuestros días, olvidada, ignorada, cuando no despreciada.

–Guillermo Rovirosa. OC T V, pág. 427



“ Pero tengamos cuidado: ese sentimiento de Pedro de que «es bueno estarnos aquí» no debe convertirse en «pereza espiritual». No podemos quedarnos en el monte y disfrutar solos de la dicha de este encuentro. Jesús mismo nos devuelve al valle, entre nuestros hermanos y hermanas y a nuestra vida cotidiana. Debemos guardarnos de la pereza espiritual: estamos bien, con nuestras oraciones y liturgias, y esto nos basta. ¡No! Subir al monte no es olvidar la realidad; rezar nunca es escapar de las dificultades de la vida; la luz de la fe no es para una bella emoción espiritual. No, este no es el mensaje de Jesús. Estamos llamados a vivir el encuentro con Cristo para que, iluminados por su luz, podamos llevarla y hacerla brillar en todas partes. Encender pequeñas luces en el corazón de las personas; ser pequeñas lámparas del Evangelio que lleven un poco de amor y esperanza: ésta es la misión del cristiano,

–Papa Francisco. Angelus, 28/02/2021

“ **Gn 12, 1-4a:** Vocación de Abrahán, padre del pueblo de Dios.

Sal 32, 4-5.18-19.20.22: Que tu misericordia, Señor, venga sobre tu pueblo, como lo esperamos de ti.

2Tm 1, 8b-10: Dios nos llama y nos ilumina.

Mt 17, 1-9: Su rostro resplandecía como el sol (relato de la Transfiguración).

Lectura del libro del Génesis (12, 1-4a)

El Señor dijo a Abrán:

–Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que yo te indicaré. Yo haré de ti un gran pueblo, te bendeciré y haré famoso tu nombre, que será una bendición. Bendeciré a quie-



nes te bendigan y maldeciré a quienes te que te maldigan. Por ti serán benditas todas las naciones de la tierra.

Partió Abrán, como le había dicho el Señor, y Lot se fue con él.

El libro del Génesis tiene dos partes importantes una que va del capítulo 1º al 11 y la segunda parte que va del 12 al 50. La primera describe la historia de los orígenes del mundo y la segunda la historia de los patriarcas. Con este relato de Abrahán empieza la segunda parte y llamándose Abrán, (*hom-bre excelso*) como hemos escuchado, pero en el capítulo 17, ya con «99» años, Dios le cambia el nombre a Abraham que tiene que ver con la promesa, significa, «padre de una multitud de gente».

La iniciativa es de Dios, no hay ninguna introducción, una llamada sin explicación alguna y Abrán confió e hizo lo que le pidió el Señor. Y una palabra que se repite hasta cinco veces: bendición, que es para Abrán, pero lo que hay detrás no es solo una persona, es un pueblo. Dios tiene un proyecto y es hacer un gran pueblo y Abran es el comienzo. No solo por su persona, es que Abrán marca un estilo de fe y de confianza en Dios que se va desarrollando en estos capítulos del Génesis. La renuncia de Abrán trae bendición para él y para su pueblo.

La vocación de Abraham es la vocación de un pueblo que pone su confianza en el Señor... dejarlo todo, dejar la seguridad para lanzarse a lo desconocido, solo fiándose de la promesa de Dios; ese es el estilo más genuino de la fe y así le llaman a este patriarca «nuestro padre en la fe». El gesto de Abraham crea pueblo, configura un pueblo, marca el futuro de un pueblo. Para Dios todo tiene que ver con un nosotros/nosotras, pueblo, comunidad.

Salmo Responsorial (Sal 32, 4-5.18-22)

***Que tu misericordia, Señor,
venga sobre tu pueblo como lo esperamos de ti.***

Recta es la palabra del Señor
y toda acción suya es sincera.
Él ama la justicia y el derecho,
el amor del Señor llena la tierra. R/.

El Señor se fija en quienes lo respetan,
en quienes esperan en su misericordia,
quiere librarlos de la muerte,
y salvar sus vidas en tiempo de hambre. R/

Nosotros y nosotras esperamos en el Señor,
él es nuestro socorro y nuestro escudo;
él es la alegría de nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.
Que tu amor, Señor, nos acompañe,
tal como lo esperamos de ti. R/.

***Que tu misericordia, Señor,
venga sobre tu pueblo como lo esperamos de ti.***





Lectura de la segunda carta a Timoteo (1, 8b-10)

*Por el contrario, con la confianza puesta en el poder de Dios, sufre conmigo por el evangelio. Dios nos ha salvado y **nos ha llamado a una vocación santa**, no por nuestras obras, sino por su propia voluntad y por la gracia que nos ha sido dada desde la eternidad en Jesucristo. Esta gracia se ha manifestado ahora en la aparición de nuestro Salvador, Jesucristo, que ha destruido la muerte y ha hecho irradiar la vida y la inmortalidad mediante el anuncio del evangelio.*

Estamos en una de las cartas pastorales (son tres, las dos de Timoteo y la de Tito) y, aunque la autenticidad de estas como escritas de puño y letra de Pablo está muy discutida, sí es verdad que aparecen datos reales de su vida y actividad como de su inconfundible doctrina. Lo que genera duda es que quiere responder a situaciones de la comunidad que fueron posteriores a Pablo. Para Pablo, Timoteo fue como su *alter ego* (Fil 2, 19), fue muy reconocido en las primeras comunidades y según la tradición obispo de Éfeso.

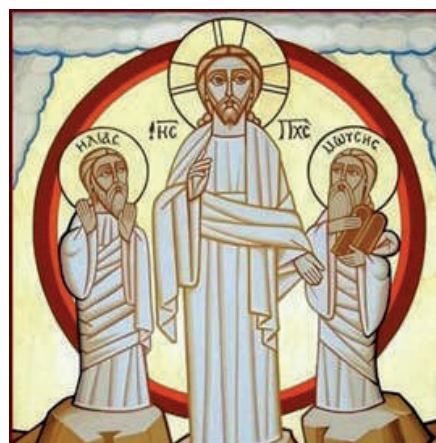
El texto que hemos escuchado pertenece a los preliminares de una carta-testamento de Pablo, quiere ser su «testamento espiritual», desde la autoridad de aquel que va viendo venir su final. Está en prisión y le pide a Timoteo, su discípulo predilecto, que lo vaya a visitar.

El tono de la carta es íntimo, pero al mismo tiempo insistente, ardiente y apremiante en cuanto llama a la fidelidad a la enseñanza recibida, al ministerio y a la amistad y le insiste en la fortaleza en los momentos difíciles. Me impresiona ese sentido de la responsabilidad: «nos ha llamado Dios a una vocación santa». Es una convicción. De aquí nace la pasión de Pablo por seguir a Jesús y esa complicidad con su querido amigo Timoteo. Viven como un regalo haberlo conocido, el Señor Jesús se nos ha dado gratis y que nos llena de esperanza.

Tabor de cada día

Cuando te has olvidado de ti mismo,
cuando te has agotado en el servicio a los últimos,
cuando has vencido la tentación de cualquier apego,
cuando has aceptado el sufrimiento como compañero,
cuando has sabido perder,
cuando ya no pretendes ganar,
cuando has compartido lo que tú necesitabas,
cuando te has arriesgado por el pobre,
cuando has enjugado las lágrimas del inocente,
cuando has rescatado a alguien de su infierno,
cuando te has introducido en el corazón del mundo,
cuando has puesto tu voluntad en las manos de Dios,
cuando te has purificado de tu orgullo,
cuando te has vaciado de tanto acopio superfluo,
cuando te sientes herido...
brilla en ti, gratis, la luz de Dios,
sientes su presencia irradiando frescura primaveral,
y su perfume te envuelve y reanima.

Ya no necesitas otros tesoros.
Dios te acompaña,



te habla,
te protege.
Te sientes esponjado en un mar de dicha...
Y si no estás en las nubes,
es un Tabor
que se te ofrece gratis,
para que disfrutes ya lo presente
y caminos firme
y sin temor.

Florentino Ulibarri



Lectura del Evangelio según san Mateo (17, 1-9)

Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, los llevó a una montaña muy alta a solas y se transfiguró en su presencia. Su rostro brillaba como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con Jesús.

Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:

–Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres hago tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Aún estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió, y una voz desde la nube decía:

–Este es mi Hijo amado, en quien me complazco, escúchenlo.

Al oír esto, los discípulos cayeron rostro a tierra, llenos de miedo. Jesús se acercó, los tocó y les dijo:

–Levántense, no tengan miedo.

Al levantar la vista no vieron a nadie más que a Jesús. Y cuando bajaban de la montaña, Jesús les ordenó:

–No cuenten a nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

Comentario

Estamos, más o menos, en la parte central del Evangelio de Mateo que nos sigue deleitando con comparaciones y evocaciones del Antiguo Testamento. Después de la confesión de Pedro en Cesárea, Jesús fue mostrando a sus discípulos su estilo de Mesianismo. La cruz, el caos, estaba presente pero también la resurrección, de alguna forma la transfiguración era traer el horizonte y hacerlo presente, con una evocación a la creación con aquello de «seis días después...», que recuerda cuando Dios había terminado y vio que todo era bueno (Gn 1, 31).

En esta pequeña escena de la transfiguración los símbolos se suceden. Otro monte, en recuerdo del Sinaí lugar de encuentro con el Dios, rostros resplandecientes, y llega a su culmen con la segunda frase enternecedora del Padre «Este es mi Hijo Amado en quien me complazco» (la primera, en esta línea, fue la del Bautizo con Juan. La tercera la cierra el centurión: «verdaderamente este era Hijo de Dios»).

En este párrafo, Moisés y Elías, representantes de la Ley y los Profetas, dialogan en plano de igualdad, pero cuando Pedro interrumpe el momento idílico, desaparecen Moisés y Elías y Dios dice a quién hay que escuchar, el imperativo de «Escúchenlo» aparece nuevo y contundente. Han estado Moisés y Elías, pero hay que escuchar a Jesús, el temor les sobrecoge, al final, solo quedan Jesús y ellos y la montaña para bajarla.

Escuchar a Jesús, es a lo que invita el Padre de forma imperativa. Una y otra vez repetimos, Jesús es lo mejor que tenemos en la Iglesia y tenemos que perder el miedo a escucharle, una y otra vez hay que decir que él es el único legislador y profeta. Necesitamos de forma urgente, pararnos, acercarnos a su persona, conocerle más, ir profundizando en su propuesta que es Evangelio, *buena noticia*.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

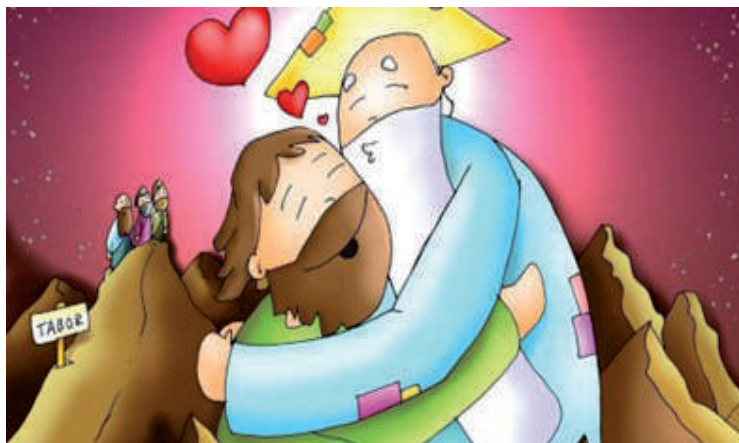


2º Domingo de Cuaresma • 1 de marzo de 2025 • www.hoac.es



El papa Francisco en la *Lumen fidei* ¹ dice: «La fe no solo mira a Jesús, sino que mira el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver».

El encuentro en el monte no era tanto por Jesús o para Jesús, el encuentro en el Tabor es más una experiencia mística para los discípulos, detrás de los fracasos y dificultades está el rostro resplandeciente del Señor. Por encima de todo personaje aparece él como el que llena de sentido la vida y la historia, todos desaparecen ante su presencia y buena noticia. Posteriormente el Padre invita a seguir a Jesús, a recorrer su camino.



Vivimos en una sociedad llena de ruidos, cargada de mensajes, de propuestas de felicidad, para las que hace falta dinero, y mucho dinero; vivimos distraídos de lo fundamental y cargados de miedos, incertidumbres, miedo al dolor, al sufrimiento, a la muerte, al futuro... ¡Escúchenlo! nos dice Dios... Él es una propuesta de liberación, es una propuesta de sentido para la vida.

Cuando empezaron a escuchar, lo primero que oyeron fue esa frase tranquilizadora de Jesús... «levántense, no tengan miedo».

Y Pedro revela una de las tentaciones de los cristianos: «¡Qué bien se está aquí! ¡Hagamos tres tiendas!»... vamos a instalarnos.

Escuchar a Jesús es levantarse del miedo y bajar del monte, ese monte tan necesario para los cristianos, el monte de la oración, el monte de la eucaristía, el monte del encuentro sosegado con Él, «aquel con quien nos unimos para poder creer»². Y, cargados de fuerza, ya sin miedo y confiando en que, como nos dice Pablo en el texto anterior, de él nos podemos fiar... hacer ya el futuro, comenzar cada día abrirle oportunidades al Dios que quiere transformar al ser humano y la historia en su reino de justicia, fraternidad, paz, solidaridad... y nosotros ser cómplices necesarios.

Estamos ante la auténtica mística cristiana, el Señor nos invita a la montaña con la mochila de la vida, se nos regala el don del **encuentro, íntimo y también comunitario**, después hay que bajar de la montaña, hay tarea, **hay que transformar el mundo**, hay que hacer visible y posible el Reinado de Dios... y volver a la montaña... la montaña como lugar del encuentro, y tenemos que lograr el encuentro también en lo cotidiano, la montaña o el desierto de la semana pasada no es solo un lugar, es una experiencia que nos damos la oportunidad de tener... y si es así todo será nuevo y apasionante.

¹ LF 18.

² *Ídem*.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



2º Domingo de Cuaresma • 1 de marzo de 2025 • www.hoac.es



Después del Tabor

«Qué bien se está aquí,
hagamos tres tiendas».
Humana disposición
a echar raíz en lo apacible.
Pero hay que volver
a la brega diaria.
Hay que volver,
una y otra vez,
al amor aterrizado,
a la intemperie,
a los caminos
que recorreremos
cargados de nombres
y de preocupación cotidiana.
Hay que volver
a las encrucijadas
donde toca optar,
renunciar y elegir;
a los días intensos,
de búsquedas,
ojeras, anhelos
y horas estiradas.
Hay que volver
a los días grises,
a las preguntas, al no saber,
a la inseguridad
reflejada en un espejo,
a la tenacidad
y a la resistencia.
Hay que volver
a lo acostumbrado;
pero no con desgana
o arrastrando la existencia
y el ánimo,
sino con la gratitud
y la esperanza
por banderas.

J.M. Olaizola sj



**«Que tu reino sea un hecho, en las fábricas,
en los talleres, en las minas,
en los campos, en la mar, en las escuelas.
en los despachos y en nuestras casas...»**